

INTRODUCCIÓN

Al pensar en la realización de una Tesis de Grado de Salamanca una vez concluido el primer año de doctorado, se me ocurrió la posibilidad de investigar sobre una documentación prácticamente inédita y que representaba no sólo un material de inestimable interés histórico-social, sino que suponía además pagar una deuda moral contraída con una institución que en su día nos prestó su apoyo para comenzar los estudios universitarios.

Consultado el caso con la directora de este trabajo, pareció que la idea era de gran interés en cuanto nos ponía en contacto directo con un complejo documental que en un primer momento no parecía tan amplio como posteriormente hemos podido comprobar.

Desde un punto de vista fáctico hemos tenido que renunciar a hacer la historia de la Fundación Vicente Rodríguez Fabrés a lo largo de sus años de andadura y en todas y cada una de sus actividades y resultados. Como decimos, el archivo de la Fundación conserva gran parte de la documentación referente al fundador y a la propia Fundación y su actividad durante todo este largo periodo desde que se inauguró en 1914.

Metodológicamente nuestra investigación hubo de seleccionar fuentes y acotar etapas. Decidimos trabajar en esta Tesis de Grado en los *preliminares* de la institución y sobre todo en sus *orígenes*. Ello representaba, entre otras cosas, ahondar en la vida de su fundador y poner por escrito no sólo su biografía, sino su obra póstuma y hasta los

primeros resultados de ésta una vez fallecido D. Vicente Rodríguez Fabrés y realizada su última voluntad.

Para llevar a cabo esta finalidad, hemos trabajado sobre los documentos que dan fe de su nacimiento, bautismo, familia, trabajo profesional, herencia... Todo ello está perfectamente documentado y diríamos que en buen estado aun cuando el archivo de la Fundación sufrió graves deterioros por motivos de la humedad y la falta de atención durante años a los libros antiguos y a los papeles que allí se guardan, documentos que dan cuenta de los movimientos de esta institución en todas sus vertientes y que hubieran precisado mayores atenciones para su conservación.

Quizá no sea éste el momento de detenernos en la magna obra que constituye la Fundación Vicente Rodríguez Fabrés. Resulta difícil señalar el número de niños que han pasado por sus aulas a lo largo de tantos años. Es importante constatar su ideario católico y, en el momento de su inauguración, su planteamiento docente que se inspiraba en el que inició el Padre Manjón en las escuelas del Ave María de Granada, famosas por su forma moderna de enseñar a los alumnos equilibrando los conocimientos teóricos con los prácticos y el juego.

Por otra parte, el Asilo de ancianos fue a lo largo de gran parte del S. XX una obra de significado talante asistencial para este importante y desvalido sector de la población.

Pretendemos más adelante, quizás en un trabajo de tesis doctoral o simplemente en una edición sobre la Fundación, detenernos en quiénes y cómo fueron educados en esta institución. Se conservan los libros de entradas y salidas de los alumnos, su edad y algunas puntualizaciones en casos concretos en que salían de la Fundación.

De modo semejante convendrá detenerse en las enseñanzas que se impartían en sus aulas y en su Granja escuela y en la importancia que tenían en una sociedad fundamentalmente agrícola-ganadera en la que la educación y el aprendizaje, en el mejor de los casos, se transmitían de padres a hijos, excepción hecha cuando se trataba de conocimientos a escala universitaria. Fue bien acogida la idea de formar personas jóvenes cuyo futuro trabajo profesional iba a estar unido casi exclusivamente a la tierra.

La parte gráfica que acompaña a este trabajo de Grado, procede en casi su totalidad del archivo de la Fundación Rodríguez Fabrés así como de fotografías tomadas por el autor de este trabajo. Este material es muy amplio, por lo que ahora hemos tenido que proceder a una selección que recoja los aspectos más llamativos de la figura y el entorno de D. Vicente y de la Fundación durante el periodo de tiempo al que aquí hacemos mención.

No recogemos apenas bibliografía dado que no se conocen trabajos específicos sobre la Fundación y su fundador. Para la realización de nuestra Tesis de Grado, hemos recurrido a las mismas fuentes documentales que, al ser tantas y tan diversas, nos han obligado a hacer una selección que es la que nos ha permitido elaborar esta memoria que presentamos al juicio de la Comisión.

No obstante hemos podido recurrir a dos trabajos que nos han proporcionado alguna información. Nos referimos concretamente a los trabajos de *Ignacio Carnero: Diccionario de personajes, topónimos y demás nomenclaturas del callejero salmanticense*. Ed. Caja Salamanca y Soria. (Salamanca 1996); y de *Rafael Sánchez Pascual: La Señora del Tormes. Santa María de la Vega. Patrona de Salamanca y su tierra*. Ed. Caja Salamanca y Soria. (Salamanca 1991)

Somos conscientes de que en un trabajo de la amplitud de esta Tesis de Grado no podemos detenernos en estudiar el contexto salmantino y español de los últimos años del siglo XIX y principios del XX. Y, por lo mismo, de las líneas pedagógicas existentes y que pudieron tener influencia en la enseñanza de la Fundación.

Ello no es obstáculo para que indiquemos que esta obra nació de la generosidad y amplia visión de las necesidades del entorno en que se movía D. Vicente Rodríguez Fabrés. No es preciso ahondar mucho en las carencias materiales de una región como la nuestra en la que la riqueza estaba mal repartida y los jornales que se pagaban, especialmente en el campo, eran muy escasos para atender a familias por lo general numerosas. El retraso económico-social que sufría nuestro país en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX es sobradamente conocido. La situación política no ayudó excesivamente a lograr cambios sustanciales que hubieran permitido un desarrollo de la economía española, muy especialmente en el mercado agrícola salmantino.

Bien es cierto que la Primera Guerra Mundial representó para España un momento de incremento en su desarrollo al convertirse -debido a la neutralidad de nuestro país- en abastecedor de los países en guerra. Claro que no gozó toda España de este corto momento de desarrollo: sí lo notó Béjar vendiendo sus célebres tejidos a los países que necesitaban vestir a sus ejércitos. Sea como fuere, pronto pasó aquella etapa para volver a recaer en problemas económicos que afectaron a todo el país y singularmente a las regiones periféricas como la castellana y leonesa. Buena prueba de aquellas dificultades fueron los graves sucesos de enfrentamiento social ocurridos en la llamada “escalada revolucionaria” que precipitaron la llegada al poder del Dictador Primo de Rivera.

La historia de la Fundación Rodríguez Fabrés hubo de sufrir los efectos de aquella situación, si bien su carácter benéfico y docente contribuyó a paliar algunas de las dificultades de muchas familias que pudieron enviar a sus hijos a la Fundación, o dejar en sus manos a los ancianos más necesitados.